

## UN CASO DE ANSIEDAD CON APARENTE DESTRUCTIVIDAD

*Leonardo Santarelli*

**BEATRIZ N.**, de 32 años de edad, casada desde hace 7 años, graduada en Biología. Fue referida a mí por un psiquiatra de una clínica de higiene mental, misma en la que yo trabajaba. Le fue indicado que ahí podría asistir a mis consultas, pero por razones ocupacionales solicitó ser vista en forma privada. Teniendo hasta el presente 180 entrevistas con periodicidad de una vez a la semana.

### *Descripción de los síntomas*

Hace 4 años y medio se iniciaron crisis de angustia de poca intensidad durante el día, acentuándose por la noche; durante las mismas sentía inconformidad con todo y todos, no existiendo un lugar seguro y agradable para ella, le sudaban las manos o bien las tenía heladas, teniendo molestias por movimientos peristálticos intestinales frecuentes, náuseas, vómitos, mareos, anorexia, desesperación, deseos de gritar, de salir de su casa habiéndolo hecho en dos ocasiones después de las 11 de la noche; insomnio, llanto aparentemente inmotivado, sensación de opresión en el pecho, taquicardia, pensamiento repetitivo; todo esto controlado fuertemente durante las horas de trabajo, pero en la tarde y en la noche al estar en casa, "sentía volverse loca"; le teme mucho a ese estado y en alguna ocasión se sintió fuera de sí, "extrañamente distinta". Llegando a experimentar deseos de morir y llegó a imaginar un plan para quitarse la vida. Inició su tratamiento ocho meses después de comenzados los síntomas.

La aparición del primer cuadro angustioso más intenso, coincidió con el festejo del primer aniversario de su única hija. "Me había sentido perfectamente y muy contenta, pero a medida que se aproximaba la hora en que llegarían los invitados, comencé a sentirme intranquila y con temor de que las cosas salieran mal; un disgusto cualquiera con mi esposo me llevó a una crisis de ansiedad completa con taquicardia y temblor en las manos. Me metí al baño, tomé un tranquilizante quedándome ahí hasta que disminuyó la ansiedad."

Las circunstancias de aparición de esa crisis, hicieron preguntarme comenzando a plantearlo así ante Beatriz, qué tan autén-



tica era su alegría dentro de la situación referida, y qué tan satisfecha se encontraba de la manera como había fungido en su papel de madre; ante esto respondió con sorpresa y buscó convencerme y convencerse de que lo había hecho lo mejor posible y con gran satisfacción.

Posterior a ese cuadro inicial, en forma indistinta y sin orden cronológico específico de aparición, fue presentando los otros síntomas. Las dos crisis más severas de ansiedad, con palpitaciones, sudoración y temblores en diferentes partes del cuerpo, la llevaron a experimentar sensación de muerte inminente; en ambas ocasiones le fue aplicado oxígeno.

No estableció ninguna relación de hechos relevantes con estas crisis.

Al presentarse en la consulta dice que se encuentra desesperada, necesitada de ayuda, porque no es posible para ella explicarse todo lo que le acontece, ya que su vida había sido bastante feliz, que ha recibido mucho cariño de sus padres y familiares, y aun más atenciones y distinciones en su vida escolar y profesional; "tengo también un esposo y una hija a quienes siento querer mucho, no hay explicación para tanta infelicidad que he experimentado en los últimos meses de mi vida".

Percibí en nuestro saludo inicial, a una mujer de manos delgadas, movimientos suaves, voz de intensidad un poco apagada, con uso del lenguaje bastante adecuado a su desarrollo educacional, que se expresó dentro de su angustia con toda claridad y firmeza. Estuvo muy dispuesta a comunicarse, siendo en un principio un poco atropellada en sus respuestas, para ser más tarde, y a lo largo de todo el tratamiento, siempre reflexiva en sus contestaciones y comentarios. Se mostró inquieta cuando confirmó que sus síntomas tenían una causa psicológica y que requería de un tratamiento prolongado; en medio de llanto, dijo que quería curarse, que le molestaba y asustaba tener que aceptar que había algo que mentalmente no estaba bien en ella.

Obtenido este material durante la primera entrevista, me hice las reflexiones acerca de si Beatriz sería beneficiada por el tratamiento psicoanalítico, como también me planteé la gravedad o benignidad de sus conflictos. Pensé también hacia donde apuntaba la sintomatología para la comprensión de su conflicto dinámico subyacente.

En cuanto a la primera pregunta de si podría o no ser beneficiada por el análisis, sentí que se trataba de una gente con un sufrimiento intenso, sensible, sincera y sencilla en la exposición de sus problemas; inteligente, necesitada de ayuda.

En cuanto a la gravedad o benignidad de su padecimiento,

mi sensación fue de que pese a lo aparentemente dramático de sus crisis, se trataba de un caso de patología benigna, pues resultaba evidente que las crisis eran la expresión de la lucha entre las fuerzas vitales importantes y conflictos neuróticos. Percibí en ella el que no existía una claudicación ante sus problemas. De alguna manera, y era a través de la angustia, que luchaba intensamente ante sus conflictos irracionales.

En relación al intento de comprensión de algunas de las fuerzas dinámicas de la paciente, llamaron mi atención algunos hechos. Su temor irracional a volverse loca, a la pérdida de la razón, me hizo percibir cómo ella se apoyaría en fuerzas intelectuales para mantener un cierto equilibrio. También era de suponerse que durante su vida se habría valido de este medio para darle cierta seguridad a su existencia y que lo emocional habría tenido quizá un papel secundario en ella.

El hecho de que ella relate que en ocasiones se siente "extrañamente distinta", fue para mí una expresión de la sensación subjetiva de una mujer que siente no ser ella misma, es decir, indicaba algún problema en el área de su identidad.

En las entrevistas subsecuentes obtuve material que permitió conocer más el cuadro familiar.

Proviene de una familia de 6 hijos que en orden cronológico de nacimiento fueron: 3 mujeres, 2 varones y una mujer, siendo la paciente la segunda. Quedaría incluida la familia dentro del grupo sociocultural económico medio. Durante la época que estudió *kindergarden* y primaria, fácilmente hizo amistades y fue querida por las maestras; en un fin de año su maestra de primero solicitó a la dirección se le permitiera pasarla a tercer año (hecho que su madre aún comenta con orgullo), pero su padre no aceptó y cursó el segundo año. Dice: "estudié Biología porque me atraía el papel del investigador; además quería ser admirada, respetada y tener notoriedad y prestigio".

En estas expresiones puede verse la admiración y entusiasmo de Beatriz por valores en el hombre tales como poder, admiración, respeto y posiblemente su desprecio por los que carecieran de ellos.

Esta actitud de admiración hacia gentes investidas de autoridad y notoriedad tuvo sus primeras manifestaciones en la infancia, cuando se sentía fuertemente impresionada al "ver cómo el médico vestido de blanco llegaba a la casa a ver algunos enfermos; antes de que esto ocurriera nos advertían que no debíamos hablar fuerte, ni hacer ruido, ni salir todos a la puerta, así que desde entonces yo quería ser algo parecido a él".

Resultaba interesante observar cómo estas vivencias infan-



tiles, expresan ya su ansiedad por identificarse con imágenes del sexo opuesto y que tuvieran valores que propicien el sentir que se es admirado y en cierta medida venerado. Este culto a imágenes con tales características, muestra cómo desde esos años infantiles se estructuraron sentimientos de mucha inseguridad e inconformidad con lo que ella era realmente, pudiendo haber sido uno de los orígenes de lo que se ha señalado en ella como un conflicto con su identidad.

Los siguientes sueños de su infancia sirven para apoyar esto:

### *Sueño*

Soñé que mi padre estaba destapando el drenaje del patio de la casa con mucho trabajo, rompiendo el piso de cemento, levantando lozas, metiendo las manos dentro de los tubos de drenaje y sacando aguas negras. Yo lo miraba y pensaba cómo podría ayudarlo; cuando de pronto veía a Jesucristo parado cerca de mí, tal como lo dibujan, con pelo largo, rubio, vestido con una túnica blanca, rodeado de una luz brillante, con la mirada bondadosa pero dura y dulcemente me decía: ¿Quieres algo?; rápidamente le contestaba: “quiero que le quites a mi papi ese trabajo porque me da mucha tristeza verlo hacer eso”; de inmediato veía el piso del patio cubierto con grandes mosaicos rojos, relucientes y limpiísimos. Y Jesucristo desaparecía.

### *Asociaciones*

Realmente mi padre el día anterior había hecho ese trabajo en la misma forma, y recuerdo haberle preguntado cómo podría ayudarlo, él me pidió que le llevara un cigarro y así lo hice.

### *Sueño*

Mi padre era atropellado por un coche y yo veía cómo las ruedas del auto le cortaban las piernas, desesperada lloraba y gritaba. Así desperté y aún recuerdo que duré llorando mucho tiempo (varios minutos).

Se pueden ver en estos dos sueños de su infancia, algunos elementos importantes de la estructura del carácter en cuanto a su forma de relación con el hombre; percibía a la figura masculina que se encontraba avocada a tareas “intrascendentes”; como un ser débil que necesitaría la ayuda de la mujer. Es así como siente al padre, y con la idea de protección a él, desarrolla el senti-

miento de omnipotencia que la llevaría a asumir un papel casi divino, anhelando poseer las características de prestigio y fuerza que admira en las figuras masculinas con poder (Jesucristo, el médico).

La hostilidad hacia el padre es claramente manifiesta en el segundo sueño y apunta en el sentido de que los problemas neuróticos de Beatriz, probablemente se desarrollaron en torno a la madre.

“Durante mi carrera, algunos años obtuve el primer lugar en el grupo, llené a mi padre de satisfacción que mostró discretamente, mi madre por lo contrario lo platicaba a muchas personas. Sinceramente esta actitud de ella no me halagaba.” Se siente orgullosa de su vida profesional, recibió mención honorífica en su examen de recepción, obtuvo una beca para un curso de postgraduados ocupando uno de los primeros lugares. Percibe un sueldo mayor que el de su esposo. Beatriz comenta: “He pensado que P. no se siente bien porque yo gano más que él.” Nunca tuvo conflictos en el trabajo profesional, dada la naturaleza del mismo.

Siempre se ha preguntado qué habría sido de ella si hubiera elegido una actividad en la que tuviera que estar en contacto con enfermos mentales. Esta idea fija y angustiada en relación a los enfermos mentales me hace explorar más a fondo este aspecto y encuentro que, desde años atrás la preocupaba específicamente el hecho del enfermo mental masculino, ante el cual, aun como fantasía, experimentaba diversos sentimientos, primero de lástima y con muchos deseos de ayudarlos, después sensación de temor hasta sentir pánico ante la idea de que por su paso frecuente por el manicomio alguno pudiera atacarla. Estas vivencias eran acompañadas al mismo tiempo de miedo a volverse loca.

Es interesante que si su miedo era muy específico al enfermo mental masculino tuviera simultáneamente el pánico a ser ella quien perdiera la razón, siendo mujer. Habla ya de que de alguna manera había hecho una identificación inconsciente con la imagen masculina, pudiendo sufrir el deterioro que tanto temía en los hombres. Tal parece que ella se sentía hombre y con los peligros de poder perder la fortaleza, el talento, el prestigio, el poder, que resultaban en su concepción infantil, atributos masculinos. De ahí que para ella resultara tan traumática la imagen de un padre al que considera débil viéndolo en sus sueños mutilado o desempeñando labores intrascendentes.

Paso a relatar una de las experiencias más ilustrativas en cuanto a su temor de perder la razón y su conflicto con el hom-



bre. Por el hecho de que para llegar a su sesión utilizaba la vía del periférico, en una ocasión al pasar frente a los edificios de la antigua "Castañeda" y pensar en los pacientes que ahí habían estado, con el temor de que ella misma perdiera la razón, se desencadena una fuerte crisis de angustia con la cual llega a la consulta. Se me presenta envuelta en llanto y desesperada me decía que sufría mucho, que era urgente que yo la ayudara porque creía volverse loca. Después de escucharla por algunos minutos le pregunté el porqué buscaba tanto apoyo en su cerebro y no en su corazón, eliminando así la fuente de la que podrían brotar las vivencias que la llevarían a experimentarse como una mujer. En estas circunstancias hacía descansar todo su equilibrio en la razón, y ante cualquier señal interpretada por ella como amenazadora a este equilibrio, se producía en ella un desplome total de su existencia misma. Me escuchó con atención. Mantuvo silencio y la crisis de angustia fue extinguiéndose hasta desaparecer. Comentó que se sentía molesta y no se explicaba el por qué, puesto que había venido con la esperanza de que yo la consolara "y usted se ha puesto a ver las cosas psicoanalíticamente". Todo lo que me ha dicho tiene sentido, pero no me gusta y quisiera que hubiera otra explicación. En el resto de la entrevista se siguió insistiendo sobre este punto. Al retirarse la sentí aparentemente tranquila, aunque percibí en su voz y en la forma de estrecharme la mano que su disgusto continuaba. A su siguiente sesión llega un poco tarde contra lo habitual, comentando de inmediato que no había sentido muchos deseos de venir y había continuado pensando en lo que yo le había dicho y seguía con la sensación de que yo había sido duro, aunque al mismo tiempo venían a su mente los momentos en los que me había sentido comprensivo, caluroso, respetuoso y con el deseo real de comprenderla. Ante esta situación la invité a que me dijera libremente lo que pensaba de mí. Respondió diciéndome: "en la sesión anterior lo llegué a sentir cruel aunque sabía que no había razón para ello. Sin embargo, yo esperaba otra cosa, algo diferente. Antes de llegar con usted, mi esposo había notado mi estado angustioso y trató de calmarme diciéndome palabras de consuelo y aliento, pero sentí que no tenían fuerza suficiente. Imaginé que usted también me diría algo que me consolara pero de mayor fuerza. Me sorprendió el hecho de que no lo hiciera, y aunque no me gustó, la verdad es que la angustia desapareció. Al mismo tiempo fui sintiendo cólera en contra suya. Pensé también que cuando lo busqué yo no sabía que estuviera ciego. Al verlo me impresionó pero después de que hablamos, pese a que la persona que me refirió con usted, me había hablado de su

eficiencia, me sentí con cierta duda, en el sentido de si su invalidez pudiera ser un estorbo o impedimento para que me comprendiera y ayudara. Después fui ganando su confianza y creo que me he expresado con mucho entusiasmo de usted y de su personalidad. Después de la última sesión, aunque sé que esto es totalmente irracional, llegó a pasar por mi mente esta frase que había escuchado alguna vez: 'todos los ciegos son malos'. No puedo aseverarlo pero creo que esta frase la escuché de mi madre."

Esta experiencia confirmó en mí la existencia de un desplazamiento del centro del equilibrio de su vida, de lo emocional a lo intelectual. Siendo para ella este valor un atributo exclusivo masculino, dentro de su concepción de la imagen ideal del hombre, en su afán de responder a la expectativa de la madre al buscar identificarse con él, la posible pérdida de ese valor idealizado es vivida por ella como una amenaza de desintegración y consecuentemente de pérdida del afecto materno. En cuanto a la transferencia es indudable el papel que jugó la influencia materna en su intento de devaluar cualquier imagen de autoridad masculina o paterna. Su duda inicial respecto a la posible limitación que pudiera tener como terapeuta por el hecho de ser ciego, puede tener en ella un aspecto racional. Pero es importante observar cómo esta duda, bajo la influencia de su madre, se convierte en algo absolutamente irracional al sostener la tesis de que "todos los ciegos son malos". Debo recordar también que esta identificación con los dictámenes de la madre, surge en el momento en el que se siente frustrada al no encontrar en mí una actitud maternal de mimo.

El padre ha mostrado preferencia muy marcada por Beatriz y uno de sus hermanos "quizá por la preferencia que mi padre me tiene hizo aliarme a su segunda religión" (él cambió de la católica a la protestante). Fue en la asistencia al templo donde entabló relación con su esposo que de siempre ha tenido la misma religión. Tuvo varios novios concluyendo que no quiso suficientemente a ninguno, aunque en ocasiones lo duda cuando con cierta frecuencia recuerda a uno de ellos y ha deseado verlo. "Durante el primer año de casados tuvimos una vida sin problemas a pesar de vivir físicamente con mucha actividad, él trabajando y ayudándome a estudiar. Yo estudiando un curso intensivo, aprendiendo a atender la nueva casa y con embarazo; hasta los 15 meses de casada experimenté orgasmo, teniéndolo en algunas ocasiones y en otras no: yo creo que mi esposo está satisfecho en lo sexual, desde las primeras relaciones ha sido muy cuidadoso, sintiéndome tratada con respeto, a veces me siento



culpable de que por sentirme mal emocionalmente no las realicemos, no necesito decirle cuando no lo deseo, él se da cuenta.” La convivencia en otros niveles es calificada por Beatriz como no ideal, “con frecuencia estoy de mal humor, no encuentro en mi esposo todo lo que deseo, lo hallo indiferente, desordenado, muy infantil, distraído, descuidado, veo sus fallas con exageración y sus cualidades borrosas; con actitudes o expresiones lo hiero, y su indiferencia a esto me irrita”. Le disgusta que vea la televisión, especialmente la transmisión de juegos deportivos; sólo participan conjuntamente en ir al cine, nunca van al teatro y la lectura se reduce en él a los periódicos y en ella a los libros de texto.

Objetivamente ante mí se presentaba la figura del esposo como la de un hombre que sin llenar las expectativas idealizadas y atribuibles al hombre perfecto, sí correspondía al de un cónyuge cariñoso, solidario, respetuoso, responsable, aunque con algunas limitaciones intrínsecas a su personalidad. Al presentar estos aspectos ante Beatriz señalándole cómo distorsionaba la figura de él, en la búsqueda del fin último de confirmar la idea de que cuando el hombre no es poseedor de ciertos valores idealizados lo hace esto merecedor de desprecio, de desconfianza y lejanía, durante muchos meses a lo largo del análisis ella parecía aceptar mis observaciones al respecto, pero su actitud anterior reiterada frente al esposo, me hacían ver lo arraigado de sus conflictos emocionales ante la figura masculina.

Durante el trabajo analítico tendiente a construir en ella la imagen del hombre, vista objetivamente, tanto en sus virtudes como también en sus defectos, y específicamente en relación al esposo, desarrolló Beatriz sentimientos de animadversión hacia mí, acusándome de parcialidad y de ser defensor de los hombres en contra de las mujeres. Esto dio el contenido de las resistencias en el primer periodo del análisis como también de la transferencia, que en esta época era de matiz negativo.

Cuando habla de su hijita dice: “la quiero mucho y la cuido demasiado, quizá temo que mi madre que es quien la cuida por las mañanas me la robe emocionalmente. Quería moldearla tan perfecta que me he indigestado de lecturas referentes al cuidado del niño, a su iniciación en la vida, etc.”

Toda esta actitud ansiosa y preocupada, apuntaba en el sentido de que Beatriz trataba de compensar lo no genuino de su función materna a través de incorporar intelectualmente todos esos conocimientos, desplazando hacia la madre la amenaza de la posible pérdida de su hija en el aspecto afectivo, siendo en realidad la causa verdadera de su temor, la percepción de lo

no auténtico de su papel materno. Al hacerle estas interpretaciones, la respuesta fue de confusión y angustia ya que todo ello confirmaba su duda frente a su condición materna.

Su padre, huérfano desde los cinco años, estudió en forma regular hasta cuarto año de primaria, encargándose de su desarrollo físico y educacional sus hermanas 11 y 13 años mayores que él. Por iniciativa propia estudió aviación, pintura, escultura, asistió a estudios de medicina en condiciones muy peculiares; le gusta leer temas de historia, biografías, literatura, ciencias generales y artículos sobre medicina. Desde los doce años trabajó como obrero y hace diez años dirige una unidad de trabajo en una factoría; ha laborado siempre dos turnos de 6 a.m. a 10 p.m... Como consecuencia de este horario, tiene Beatriz pocos recuerdos de su infancia con él, sin embargo siempre experimentó el sentimiento de estar muy unidos, así recuerda que en muchas ocasiones al volver él en la noche trabajaba con sus hijos en puntos de las tareas que no habían sido resueltos, esto continuó así en los años de secundaria..

Sorprende el hecho y así se lo hice saber a Beatriz, que a pesar de la existencia de un padre con atributos positivos, no hubiera sido posible para ella integrar una imagen más realista del hombre, en oposición a la que ella se había formado.

La imagen paterna que siempre había tenido era de una persona paciente, trabajadora, cariñoso con los hijos, hasta cuando vio en él una actitud no imaginada, lo que le hizo alejarse bastante; esto ocurrió cuando con extrema violencia castigó con palabras y físicamente a una de sus hijas al saber que había tenido relaciones sexuales con su novio, al que, a pesar de que quería casarse, golpeó en forma brutal. Beatriz siente que toda la familia continúa señalando veladamente “la falta” de aquella. Desde las primeras entrevistas manifestó su tristeza en cuanto a que nunca ha escuchado a su padre decirles hija, “sino siempre utilizando su nombre, en cambio sí llama ‘hijos’ a los varones”.

Su madre, hija mayor de madre soltera, estudió hasta el sexto año, trabajó como empleada hasta que se separó de su casa dirigida por la abuela materna para contraer matrimonio civil y eclesiástico con su padre. Han comentado que deseaban un hijo varón desde el primer embarazo, diciendo la madre que cuando nació el primer hombre, de gusto no pudo dormir esa noche. Dice Beatriz: “pienso que mi padre deseó un hijo varón desde el principio, y que a nosotras las hijas nos aceptaba más o menos bien, sin embargo a mi madre, que también deseaba varones, la he escuchado decir abiertamente: “cuando nació G. (primera mujercita) yo quería niño; después, cuando Beatriz, estaba se-



gura que sería hombre; y cuando C. (tercera hija) lloré cuando me dijeron que era mujer, me conformé porque la vi muy bonita; pero... cuando nació mi hijo H. (cuarto) no dormí toda esa noche por estarlo contemplando, yo no podía creerlo; después, otro varón y también tuve mucho gusto, y cuando nació la última también me dio mucha alegría porque ya tenía dos hombres.” “Estas expresiones de mi madre no las olvidaré nunca, me llenan de coraje.”

Aunque aparentemente Beatriz se rebeló ante la posición de franco rechazo de la madre a ella por el hecho de haber nacido mujer, esta rebelión fue sólo parcial. Se plegó en verdad, secretamente, a satisfacer las expectativas de la madre con la ingenua ilusión de así obtener el cariño de ella. Esta alianza secreta con las demandas irracionales de la madre, fueron probablemente las responsables de su conflicto de identidad.

Ante el confrontamiento de esta situación inconsciente, hizo en diferentes periodos del análisis brotar desesperación, sentimientos de culpa por “enjuiciar” a su madre; también recordó que en alguna ocasión la preocupó la idea de tener conflictos sexuales en relación a su femineidad.

Al proporcionar más información respecto a la madre, me relata que cuando algún miembro de la familia se retrasa aun cuando sea por corto tiempo, al volver en la noche a la casa, espera despierta y recibe con un consabido: “me tenías preocupada, no me podía dormir, creía que te había pasado algo malo”.

Cuando Beatriz había decidido estudiar Biología, la madre le decía con actitud aprensiva si no le daría miedo ir sola a la Universidad; a pesar de la firme decisión que tenía de estudiar esa carrera, después de estas actitudes reiteradas de su madre, en una ocasión se sorprendió cuando se sintió vacilante de iniciarla; habló con su padre y él la estimuló a que la hiciera. Dice Beatriz: “así como ahora se ocupa con exagerado cuidado de mi hija, hizo lo mismo con todos nosotros y ante cualquier grito o ruido de que algo caía, ella, con gran aspaviento temía que algo grave nos hubiera ocurrido”. Cuando tiempo después de iniciado el análisis, Beatriz le llama la atención respecto a esta actitud ansiosa, ella respondió aceptándolo y justificándolo así: “no debes olvidar que mi padre fue asesinado, que tu tío tuvo aquel accidente, y luego...” con lágrimas en los ojos añade: “...y ahora lo que tu hermana hizo y que nunca dejará de dolerme.”

Muchos de los recuerdos de la infancia relativos a enfermedades de ella y sus hermanos (ahora sabe que nunca hubo enfermedades graves en ellos) están asociados a la figura de su madre llorosa, postrada ante imágenes religiosas suplicando a

Dios les devolviera la salud, que no se los fuera a quitar. Actitudes semejantes de implorar por todo; lo repetía ante tormentas, temblores; una vez al saber de un incendio acaecido en una cuadra próxima a su casa, cayó en pánico, suplicando que toda la familia se alejara de la colonia, “porque a lo mejor los bomberos no podían apagar el fuego y éste se extendería a la manzana de ellos”. Se interesa continuamente en las páginas rojas de los diarios, disfrutando el relato prolífico de los hechos, con una mezcla de ansiedad y placer; así por muchos años hasta antes de casarse Beatriz, la recibía al volver de la calle con alguna noticia de este tipo. Cuando su esposo cambió de religión, se coaligó con sus cuñadas en actitudes de lamentaciones, caras tristes y rezos continuos para que él reencontrara el camino de la verdadera religión. Por esto Beatriz llegó a sentir profunda desconfianza hacia su padre, creyendo que algo muy malo había cuando su madre y tías sufrían tanto (Beatriz tenía 17 años).

Todos estos datos arrojan luz hacia la imagen verdadera de una madre primitiva, carente de fe en la vida, culpígena, ansiógena, apegada a las cosas muertas con una enorme carga de pensamiento mágico y que por su propia inseguridad fomenta la inseguridad y la falta de fe en los hijos. También contribuyó a aumentar la desconfianza que Beatriz ya tenía al padre.

Inmediatamente después del matrimonio de los padres de Beatriz, fueron a vivir a una casa colindante a la de las tías paternas, quienes habían fungido como madres del padre de la paciente; esto hizo que mucho de la vida de los hijos girara en torno a la influencia de ellas, ya que la madre compartía su maternidad con aquéllas, tanto en los aspectos de cuidado, dirección, amonestaciones y gratificaciones (estas últimas en forma muy abundante), quienes con más posibilidades económicas, resolvían muchas de las necesidades de la familia. Para mí, dice Beatriz, “mis tías eran otras madres, nos llevaban a misa, a confesar y comulgar a la doctrina y fiestas religiosas, todo esto con demasiada insistencia; a pesar de que todo ello no lo aceptaba de buen grado, pienso que ellas han sido muy buenas con nosotros; comentando mis hermanas y yo sobre esto, coincidimos en nuestra apreciación de que mis tías no fueron así con mis hermanos porque ellos no se dejaron, pero nosotras las mujeres siempre fuimos obedientes; en este aspecto mis padres aceptaron todo”. Más tarde, cuando Beatriz ha preguntado por qué dejaron que la gobernarán así, su padre inicia con todo detalle la historia de su vida, diciendo que igual lo trataron, que siempre se sintió manejado por ellas, limitado en su desarrollo y atropellado con frecuencia con obligaciones impuestas a través de una



actitud muy gratificante de ellas, y sólo a los 45 años, después de una acalorada discusión entre él y sus hermanas, declaró abiertamente que cambiaría de religión. "Fue esta la primera vez que mi padre hizo lo que quería, pero mis tías aún siguen rezando porque él no se pierda", responde además que seguramente estaba tan involucrado en ello que pensaba era correcto, admitiendo su equivocación de haber permitido lo mismo con sus hijos. "A esto mi madre responde: quizá sí estuvo mal, pero después de todo tuvo sus ventajas."

Desde la adolescencia de Beatriz, la madre ya claramente percibida por aquélla como una persona ingenua, muy tolerante con los hijos, que muy pocas veces usó la firmeza, dispuesta a renunciar a satisfacciones personales en beneficio de ellos. Ante cualquier muestra real o aparente de no aceptación por parte de los hijos, de sus atenciones y mimos, hacía ostensible inmediatamente su tristeza y desilusión tornándose callada y taciturna.

Al casarse Beatriz fue a vivir a un departamento muy próximo a la casa de sus padres y de los padres de su esposo, lo que favoreció que con ligeras variantes la forma de relación de ella con su madre, persistiera con las características antes señaladas. Muy temprano sale de su casa dejando a la pequeña con la madre para ir a su trabajo, en donde permanece hasta poco después del mediodía; pasa a recogerla y de ahí en adelante, sus actividades en su casa son una mezcla de labores hogareñas y preparación de trabajos en relación a su cargo profesional. Desde las primeras entrevistas se revisó la forma en que ella mantenía mezclada su vida con la madre, propiciando y permitiendo frecuentes intromisiones, ante las que reaccionaba en forma ambivalente y sin tomar una actitud definida, sintiéndose culpable cuando llegaba a criticarla y oponerse a la forma de trato a ella o con su hija.

Al mes de tratamiento presenta el siguiente sueño:

### *Sueño*

Estando en una casa parecida a la de mi suegra, ella me pedía cargar a mi nena a quien yo tenía en brazos, y al indicarle que estaba mojada y la iba a cambiar, me decía: yo la cargo y usted vaya por los pañales que están arriba. Cuando me disponía a subir por la escalera, ésta no tenía escalones y subía trepando por el pasamanos, al llegar arriba, veía un pasillo con varias puertas y me preguntaba: ¿Dónde estarán los pañales? Abría una puerta, la que correspondía a un baño, y con asombro veía

que de las llaves del agua de la tina, pendía la cabeza de mi esposo con la mirada hacia arriba y los labios sonrientes; asustada cerraba la puerta, y antes de cerrarla por completo, veía su pierna derecha colgada tras la misma puerta.

Continuaba buscando los pañales y los encontraba en otro cuarto, bajaba en la misma forma en que había subido. Al estar abajo, ya no veía a mi suegra ni a mi hijita y pensaba: ¡Pero cómo es posible que P. esté allá arriba, y así...! ¡Es mi esposo! Sí, es él quien está allá. Subía nuevamente, abría la puerta, y otra vez el horrible cuadro que me producía miedo, pánico, horror. Esta vez me miraba y sonreía.

A los pocos minutos desperté sudando, temblando, llena de miedo, sentí que todo mi ser era presa de un conflicto. Estaba dando la espalda a mi esposo y no quise voltear a verlo, hasta el ruido de su respiración me atemorizaba.

### *Asociaciones*

En una ocasión, después de observar la ligera atrofia muscular que mi esposo tiene en la pierna derecha, pregunté a mi suegra si cuando era pequeño lo vacunó contra la poliomielitis; ella me respondió: "esas porquerías sólo sirven para enfermar más a las criaturas y tenerlas chillando toda la noche. Cuando mis hijos eran chicos y las enfermeras iban a vacunar, yo los escondía y decía que no tenía niños".

Unos días antes había visitado a mi suegra.

### *Interpretación*

En la primera parte se ve la actitud sumisa de la paciente ante la figura materna, la entrega de la niña, así como el no encontrarla en la escena final, estaría simbolizando la renuncia a su maternidad, y por tanto su infantilización la hace actuar bajo el mandato inflexible de la madre; sube así al piso superior a pesar de las dificultades, actitud irreflexiva de cumplir con el mandato. La entrega de su individualidad y por tanto de su capacidad de amar, la llevaría a la forma de relación con el hombre, al que trata de privar de toda su vitalidad porque ésta representa una amenaza para ella. A mayor miedo mayor destructividad. Pese a todo, su destructividad no resulta eficiente, puesto que aún después de destazado el hombre, la cabeza conserva vida y tiene la capacidad de aprobar el que ella sea obediente con la figura materna.

El horror que experimenta, estaría relacionado con el con-



frontamiento de sus impulsos destructivos y de poder, en contraste con la imagen que tiene de sí misma en la vida real, como de una persona bondadosa que actúa con respeto y responsabilidad frente a su esposo. (¡Pero cómo es posible que P. esté allá arriba!, etc.)

Su respuesta ante esta interpretación fue de asombro y desconcierto. Cuando se enfatizó en el hecho de no ser una verdadera mujer, aceptó esta posibilidad por un lado, y buscó negarla con comentarios que ratificaron su femineidad.

Después de un periodo de 8 sesiones aproximadamente, la sintomatología comenzó a ser menos aparente, manteniéndose así por un lapso de 3 meses, hasta que en una ocasión encontrándose con su esposo y su niña en un restaurante y dándole de comer a la pequeña en la boca, al referirse a ello dice: "todo hasta ahí, desde la mañana en que salimos los tres al centro había sido felicidad, fue en ese momento en que comencé a sentir angustia, creciendo ésta al punto de tener que abandonar el lugar". Le hice ver cómo en esas experiencias las crisis de angustia se habían desencadenado al confrontarse con una serie de elementos tales que le hacían sentir más claramente su rol de madre y esposa, viviendo la posibilidad de una situación de armonía y vinculación al nivel de una verdadera mujer.

Sesiones después presenta el siguiente sueño:

### Sueño

Soñé que tenía 8 años. Estaba en una casa tipo granja con mi madre y tía, hermana de mi padre. Mi tía empezaba a cortarme el pelo desde su nacimiento y en forma de semicírculo que abarcaba de la frente a la coronilla; yo lloraba desesperada y corría a buscar a mi madre, la encontraba y me quejaba con ella pues me sentía fuertemente agredida por mi tía. Toda la respuesta por parte de mi madre fue una risa de satisfacción. Como mi tía nuevamente quería cortarme más pelo, yo corría; me subía al tapanco de la casa y tras de mí iba caminando nuevamente con las tijeras en la mano, y arriba encontraba a mi madre riendo de nuevo.

### Asociaciones

Mis padres tuvieron una aparente pequeña contrariedad, que indirectamente ocasionó un malestar a mi padre.

Pedí a mi mamá me acompañara a recoger una ropa al centro, ella no pudo ir y tomó su lugar la tía del sueño.

### Interpretación

Es la representación de la imagen de la identidad con que ella ha actuado en su vida, como un ser infantil, inerme, a merced de figuras maternas que la ridiculizan, sin respeto a su dignidad. Con una actitud ambivalente, cree en la madre como única fuente de seguridad, pero la sabe hostil e indiferente en su posición alejada.

La ausencia de figuras o símbolos masculinos, a los cuales pudiera acogerse, apuntaría hacia la falta de fe en la unión con el hombre.

Es indudable el componente masoquista que muestra el sueño frente a la destructividad de la figura materna. Cabe preguntarse por qué en este sueño sufre pasivamente la humillación, sin dignidad y sin coraje para agredir a la mujer-madre. En un sueño anterior vimos cómo su servilismo a la figura materna la lleva a destruir al hombre. ¿Podría ser que en realidad, su deseo de destrucción es a la figura materna, y simplemente y por mandato de ella, transfiere su hostilidad al hombre?

En los meses posteriores se presentaron pequeños momentos de ansiedad relacionados con hechos tales como disgustos menores con su esposo, con días de asueto en el hogar, especialmente en aquéllos muy tranquilos y con el conocimiento de homicidios y suicidios. Una de las crisis más importantes que la llevó a experimentar todos los síntomas más amenazantes para ella, como el sentimiento de extrañeza y temor a volverse loca, se presentó cuando en una comida familiar a la que asistió un individuo que siempre se ha señalado por un marcado rechazo a los hijos del sexo femenino, en su propia familia y en la de otros, se entabló una agria discusión entre algunos de los asistentes; a medida que ella escuchaba los argumentos en que esta persona se apoyaba para su preferencia para los hijos varones, tales como: dan menos problemas, no tiene uno que andarlos cuidando, pueden ir a todas partes sin peligro, los mejores empleos son para los hombres, etc., Beatriz se fue poniendo tensa, interviniendo al fin en forma acalorada en la discusión, diciendo sólo argumentos culturales pero sin ninguna base real para sostenerlos. Comenta: "a pesar de que yo sabía que con 'mi razón' podía defender mis puntos de vista, sentí que me iba dejando dominar por esta persona, pero aun así continuaba discutiendo". La madre, que se encontraba en el lugar y no había intervenido antes, se le acercó y le dijo: "no te acalores, hija, después de todo creo que F. tiene mucha razón". Esto le produjo la sensación de que era inútil seguir discutiendo, y que



aquel individuo era un necio, comenzó a sentir un poco de angustia que controló pidiéndole a su esposo que dieran una vuelta en el coche, pero, al regresar a su casa, la angustia comenzó a crecer, lo que le hizo tomar un tranquilizante. Su esposo salió, ella se quedó dormida sobre la cama del cuarto de su hija. Al despertar, experimentó la angustia con más intensidad, y con el sentimiento de extrañeza tanto del lugar en que se encontraba como de su persona; la crisis aumentó con el deseo nuevamente de salir a la calle corriendo, se contuvo por el temor de dejar a la pequeña sola.

Le expliqué que en esta experiencia, se había mostrado ella con una actitud no precisa a la aceptación plena de su condición de mujer, ya que aun cuando la había defendido intelectualmente con vehemencia pero sin la convicción profunda de creer en ella; con la intervención de su madre, se había provocado una nueva retirada, porque el seguir reafirmandose, implicaba un desafío a la madre y el rechazo consiguiente de ésta. Notoriamente impactada, con movimientos agitados y manifestando tener en ese momento sudoración abundante, contestó que recordaba, que siendo pequeña, entre los 8 y 10 años, encontrándose sola, se quedaba mirando fijamente al suelo y se preguntaba: “¿Quién soy?”... Venía entonces a su mente en ese momento al recordar la expectativa de sus padres de un hijo varón.

Con el material obtenido hasta ese momento del análisis y específicamente con la información de estos recuerdos infantiles, sentí que estaba en el camino de confirmar la estructura dinámica de la paciente. Es claro que existe una duda profunda desde los primeros años de su vida, de cuál sería el rol más pertinente a desempeñar, siempre y cuando le diera la seguridad de ser aceptada y amada especialmente por la madre. Su condición inherente de mujer daba lugar en nivel inconsciente a sentir que había defraudado a sus padres. Por esta razón, cuando la vida y su estado real de mujer la llevaban a funcionar como tal, emergía la angustia

Durante el embarazo de su segunda hija, cuando pensaba en lo que podría ser, y venía a su mente la posibilidad de otra mujercita, no lo aceptaba con alegría, llegando a sentir tristeza de que así fuera, extendiéndose hasta el hecho notorio de que al sentir que esta posibilidad fuera una realidad se iniciaron momentos de ansiedad, que junto a otros aparentes factores, culminaron en francas crisis de angustia. Todavía en el momento del nacimiento, por una situación de error de información, o percepción distorsionada de ella de que había sido un varón, se sintió muy contenta, aunque al saber la verdad de que era una

mujercita lo aceptó, se le rodaron las lágrimas cuando su esposo fue a verla al cuarto, “pensando que tal vez a él le hubiese gustado también un varón”.

Así al cumplirse sus temores, con el nacimiento de su segunda hija, su madre comentó: “bueno, no importa que sea niña y esté morenita, al fin que está sanita”, Beatriz le increpó y le exigió que no fuera nunca a repetir eso frente a las niñas. La madre se sintió lastimada e inició una escena de llanto y aseveraciones de que sólo quería lo mejor para todos sus hijos, y que Beatriz era muy desagradecida, la paciente respondió: “si quieres seguir con tus dramas allá tú; pero no me vas a conmovier como siempre lo habías hecho”. Súbitamente dejó de llorar, “entonces percibí lo mucho que había de falso en ella”.

Estas actitudes de Beatriz, frente a la figura de la madre, que por lo demás se fueron haciendo cada vez más frecuentes y consistentes, me sirvieron en el análisis para confirmar que la labor terapéutica tendiente al rompimiento de los compromisos secretos con la madre, de la disolución de sus sentimientos de culpa por haber sido mujer, de la reafirmación de su condición femenina, de la reconciliación con la vida, eran factores indispensables para que emergiera su aceptación como mujer y del hombre como tal. Esta labor, como era de esperarse, pondría en juego, de parte de la paciente, tanto las resistencias como los cambios en la transferencia.

Después de año y medio aproximadamente de tratamiento, en que se habían presentado algunos periodos de remisiones sintomatológicas bastante aceptables, alternando con pequeñas recaídas, posteriormente a una de éstas, comenzó a preguntar que cuánto tiempo más duraría la terapia, que había empezado a sentir resistencias a acudir a sus citas, diciendo que le mortificaba que su esposo tuviera que acompañarla (él prefiere manejar y no ella, ya que su cita ha sido siempre en la noche), llegó a pensar también que el dinero de las consultas podría servir para otras cosas y por último se preguntaba que si habría elegido a la persona adecuada para tratarla. Revisamos la situación, y encontramos que su esposo seguía muy entusiasta en que Beatriz continuase, y quien había hecho comentarios que no resultaban estimulantes para ello era su madre, quien repetidas veces al hablar sobre que todavía asistía a tratamiento, le decía en tono “amable y preocupado”, de que ella no veía el objeto de que prosiguiera, ya que siempre había creído que ella tenía inteligencia y valor para vencer cualquier dificultad, añadiendo que existían demasiados riesgos al tener que viajar en la noche, y aún más, exponiendo a las niñas a enfermarse. Beatriz venció



estas resistencias al percatarse de que antes de esas insinuaciones de su madre, se recordaba optimista, pensando que había recibido un beneficio importante y que podía conseguir aún más.

Días después tiene el siguiente sueño:

### *Sueño*

Caminaba en el campo acompañada de usted, y tomados de la mano respirábamos el aire puro y aromático del lugar, era un sitio lleno de árboles con un cielo azul. Yo le explicaba cariñosamente que a pesar de pisar hojas secas, los árboles estaban verdes y frescos. De pronto notaba que el tiempo cambiaba y agregaba: "vámonos pronto que parece que va a llover y ya es tarde". Apresurábamos el paso y entre los árboles veíamos un taxi y al chofer del mismo recargado fuera del carro; al acercarnos a él, el hombre empezaba a sangrar profusamente por "vagina", y, acostado en el piso, lo atendía usted rápidamente, suturando la vulva para detener la hemorragia: yo le ayudaba a usted proporcionando material y equipo y le decía en voz baja: "pobre hombre ¿verdad?" y usted me decía: "pero si éste es usted, señora", a lo que contestaba triste y disgustada: "¿por qué me dice usted esto?... Tan bien que me sentía y tan bien que estábamos... no, no puede ser." Casi llorando desperté.

### *Asociaciones*

Beatriz expresó que sentía el sueño relacionado con el curso del análisis, agregando "me gustan más las sesiones en que no aparecen cosas desagradables de mi personalidad; a veces después de ellas me siento muy triste y con pocas esperanzas de cambio, temo descubrir la confirmación de lo que usted me ha venido diciendo como las causas de mis síntomas".

### *Interpretación*

Sueño que manifiesta a la vez aspectos de ambivalencia y percepción inconsciente de su conflicto central. El contraste notable entre la primera y la segunda escenas, mostraría que a pesar del manejo inconsciente para tranquilizarse y tranquilizarme con la existencia de una situación más armoniosa con el hombre, existe el darse cuenta de su problema, lo disarmónico de su ser como resultante de su rechazo a lo femenino.

Muestra el sueño que ella reconoce que en el análisis se ha

tocado directamente el aspecto medular de su conflicto, es decir, la distorsión en el área de su femineidad, de su propia identidad. A pesar de la aceptación que ella muestra en cuanto a ser ayudada por mí en esta área, a partir de una buena relación transferencial (primera parte del sueño), es indudable que mi intervención desencadena sus resistencias puesto que expresa su enojo al decirle "pero si ésta es usted, señora".

A pesar de que la comprensión del sueño dio lugar a una respuesta ansiosa importante, ésta pudo ser manejada adecuadamente por Beatriz al comentar en su siguiente sesión que "empezaba a ver con más claridad".

Así el reconocimiento inconsciente de la fuente de ansiedad, aunque con cierto grado de resistencia, la fue tornando menos impotente para enfrentarse a ella, y convertirla en fuerza de crecimiento.

Aparentemente hasta esta fase del análisis, las relaciones entre Beatriz y su esposo acusaban una mejoría importante en relación con lo que ocurría en el inicio del mismo, sin embargo, a consecuencia de reproches sutiles, tales como los de que Beatriz se fatigaba mucho con el trabajo tanto con el de su casa como con el de su profesión, y asociándolo con hechos interpretados por ella, como de sumisión de su esposo frente a la madre de él, se produjo un periodo de fricciones que culminaron en franco distanciamiento y ciertas recíprocas agresiones verbales. Examinando la situación se encontró, que en verdad, la madre de P., mujer dominante y posesiva, exigía de aquél, algunas atenciones, a veces justificadas y otras no, pero que en todo caso, la respuesta colérica y agresiva de Beatriz, no mostraba el deseo real de acercamiento a él, sino un problema de rivalidad con su suegra por la hegemonía de su función de poder sobre P.

Al modificar Beatriz la manera de confrontar el problema, haciéndolo en forma ponderada y tranquila, la respuesta de P. la dejó sorprendida, cuando pretendiendo ella descubrir ante él la imagen de esa madre absorbente e irracional en sus demandas, él manifestó que todo esto él lo sabía en una forma u otra, y se reconocía ligado en cierta medida a ella, pero que estaba haciendo todo lo posible dentro de sus capacidades para resolverlo. Esto marcó, a partir de entonces, el establecimiento de un diálogo abierto, cordial, en el que él la fue asombrando al mostrarse cada vez como un hombre con limitaciones intelectuales y emocionales, pero sincero e interesado en quererla.

Un sueño tenido por ese tiempo me permitió confirmar esta situación:



### Sueño

Me encontraba en un establo de ordeña mecánica y veía como las ordeñadoras no funcionaban bien, desperdiciándose mucha leche que corría por canales en el piso entre las patas de las vacas, yo comentaba: "Debían pensar en un sistema mejor, miren cómo se tira la leche", y tomándola del piso con ambas manos la ofrecía al hocico de una vaca; ésta me lamía las manos con su lengua rasposa, y en cuanto yo volvía la cabeza a otro sitio, la sensación de la lamida se hacía suave, voltea rápidamente y veía que quien lamía mis manos era un vaquero que luego me abrazaba y besaba en la boca. En este momento pensaba: ¿por qué me dejo besar de este hombre si no lo conozco, y yo tengo esposo? Salía corriendo del lugar y afuera encontraba a P. a quien yo abrazaba y besaba en la mejilla, siendo correspondida de inmediato.

### Asociaciones

Estuvimos el pasado fin de semana en un lugar en el campo cercano a la ciudad en compañía de mi suegra y visitamos un establo; la vi en actitudes despóticas y autoritarias con gentes de la región, sobre las que por diferentes circunstancias, ejerce una influencia importante.

### Interpretación

Muestra un darse cuenta de la diferencia esencial entre la figura de la mujer como "vaca de establo", y la de aquella que tiende ya al amor maduro y discriminado. La primera claramente representada como la forma pasiva y mecánica de dar afecto, sin una apreciación real de lo que es el amor verdadero; es esta misma forma de dar afecto transmitido de la madre, que es utilizado por Beatriz, para alimentar su relación con el hombre, con el que se vincula en forma indiscriminada. Todo esto además de que la ha mantenido emocionalmente en su desarrollo como un ser infantil, la ha conducido a la forma de relación con el hombre que sólo era concebida en términos de dominio por parte de ella y sumisión de él.

Entusiasmada por lo que ella sintió al final del sueño, aún antes de presentarme éste, como señal probable de un viraje mejor en su disposición hacia el hombre, después de mi comentario inició una serie de asociaciones en torno a lo vivido junto a su padre, repitiendo algunos hechos ya presentados por ella

a lo largo del análisis y agregando otros más. Es posible que algo de lo sucedido a lo que a continuación me referiré en este párrafo, son vividos como hechos no relevantes para la mayoría de los hijos, pero Beatriz equipada con esa capacidad particular que desgraciada o afortunadamente lleva a algunos seres humanos a conflictos emocionales, ella parece haber percibido toda la hostilidad y menosprecio hacia el padre por parte de la figura materna principal, y las secundarias representadas por sus tías. Así al hablar de sus recuerdos anteriores acerca del padre, lo que viene a su mente son vivencias alternantes, unas de franca cercanía a él, sintiendo cariño, respeto y la mejor disposición para hacerle placentera la estancia en la casa, con otras de congoja y compasión al sentirle llegar de su trabajo tarde y fatigado; "siempre estuve dispuesta a hacer pequeñas cosas por él, me gustaba acostarme junto a él y alguna vez le dije: ¿qué tal, papi si estuviéramos pegados?... me tendrías que llevar a todas partes, con lo que él se rio mucho y me besó". Pero al mismo tiempo Beatriz percibía a su madre apesadumbrada ante el menor retraso del padre; comenzaba a dar muestras de angustia por él. "Temor de que algo malo le hubiera ocurrido". Su cariño hacia él se fue mezclando con sentimientos de lástima cuando dice: "al ir a alguna fiesta, siempre le guardaba algo de lo que me dieran, pero cuando se lo daba, en el fondo sentía tristeza. Al referirse nuevamente a la reacción de su madre y tías, al dejar el padre su primera religión, añade que además de la desconfianza hacia él y la idea de que algo muy malo había en su persona, hubo todavía alguna muestra de lealtad filial, cuando al verle llorar y defender su postura con mucha dificultad, experimentó algo que le impulsó a gritarles: "si se avergüenzan de él, háganlo también de mí porque yo estoy con él". Otras experiencias tenidas con la madre la hacen retirarse del padre, algunas de ellas sutiles, otras groseramente expuestas cuando le comunica lamentándose que "él no quería que uno de sus hijos naciera al sugerirle la terminación de su embarazo". Aunque dentro de una condición emocional ambigua en la relación paterna, Beatriz conservó algunos vínculos importantes, lo que permitió, más tarde, la emergencia del desarrollo de una integración mejor como un ser femenino.

A medida que fue produciéndose la concientización de ser una mujer al servicio de los deseos secretos de la madre, fue paulatinamente llevando a Beatriz a respuestas diferentes frente a aquella, en un principio en forma de reclamos sobre sus actitudes a lo largo de la vida, con cargas agresivas variadas, lo que provocó inicialmente acciones de rebote, en que la paciente



se experimentaba culpable e injusta, con crisis de tristeza o cólera, haciéndome responsable de “lanzarla contra su madre” llevándole esto a pensar en un momento dado, en abandonar el análisis. No obstante su reflexión, le hice ver que esta vía de confrontamientos con ella, no la conduciría a la solución pertinente. En tanto que Beatriz ha ido conciliándose en la aceptación de ser mujer alejándose de los deseos secretos de la madre, le ha permitido una mejor relación con el hombre, y al ir abandonando las falsas posiciones de rebeldía ante ella, ha ido adoptando otras reafirmativas de seguridad y mejor dominio de su existencia. No exige ya una madre diferente y por ende mejor que la que tiene. En forma cada vez más sensata y firme, se opone a todo aquello que provenga de la madre y su familia que pueda interferir en una mejor forma de vivir.

Un sueño tenido después de 2 años y medio de tratamiento hablaría de la transición en el rompimiento de las ligas incestuosas y del apartamiento de todo aquello que representa el aspecto necrófilo compartido con la madre, aunque conservando algunos restos de ello se dirigiría a una forma de relación biófila con el hombre.

### Sueño

Estaba en Acapulco con mi esposo y llegábamos a un hotel muy grande construido de madera. Al entrar a nuestro cuarto encontrábamos a mi tía y empezaba a platicarnos alguna cosa sin importancia para nosotros; salíamos y al entrar a otro cuarto, también estaba ocupado por una persona, no recuerdo si era mi padre, mi madre u otra gente de mi familia.

P. y yo nos alejábamos, y llegábamos a una cerca para caballos, yo subía a ella para verlos y cuando bajaba pisaba excremento, de inmediato sabía que era de mi madre, me sacudía el zapato y lo limpiaba con pasto.

Cuando P. y yo veíamos que todos estaban entretenidos viendo los caballos, me tomaba de la mano y me decía: “vámonos ahora que nadie nos ve, vamos a rehacer los hechos” y sonriendo ambos, nos alejábamos corriendo por la orilla de una alberca con jardín y flores alrededor.

### Asociaciones

Hace dos semanas que estuvimos en Acapulco acompañados de un primo de mi esposo y su señora, mujer mucho mayor que

él; comentamos sobre la manera tan diferente que ellos tienen de relacionarse y la que nosotros hemos conseguido.

Tres años después de iniciada la terapia Beatriz comunica lo siguiente: “mi vida ha cambiado radicalmente, todos los síntomas son cosa del pasado” (desde hacía más de un año no los presentaba.) Su esposo a la vez ha dicho: “tu tratamiento ha tenido un beneficio doble porque ha servido para curarme a mí también.” Sus relaciones son cada vez más armoniosas, en el terreno sexual son calificadas de óptimas por ambos, es discutido y comentado sin ambages cualquier suceso ya sea positivo o negativo en la vida de ellos, él ha mostrado vivo entusiasmo en asuntos psicológicos, han ido ampliando su campo de intereses, asisten esporádicamente a espectáculos a los que antes no concurrían; los problemas relacionados con sus hijas, son confrontados y resueltos en forma cuidadosa y racional sin permitir la intromisión de ninguna de las dos familias, conservando hasta donde es posible una relación tranquila con ellas. Vive Beatriz con mucho entusiasmo y alegría sus funciones en el hogar, emergiendo claramente el interés ponderado y sano en su trabajo, de la mujer, que puede sin conflicto, ejercitar una función más global de su existencia total.

Puede decirse, que tanto la forma de percepción e introyección de la imagen de la mujer, inducido por la madre y aceptado por Beatriz, creó esa identidad prestada con la que había ido funcionando y relacionándose en la vida; sólo el rompimiento de esta falsa identidad y la formación de la propia, podría conducir a la desaparición estable de los síntomas y de la forma de vivir actual, anteriormente descrito.

Dentro de los últimos meses de tratamiento presentó el siguiente sueño:

### Sueño

Soñé que alguien tocaba el timbre de mi casa con mucha insistencia, y al asomarme por la ventana (del primer piso), veía que era mi tía y me decía: “¡Abre pronto, ahí viene tu mamá!; en seguida veía a mi madre que con ojos desorbitados, voz fuerte y expresión completa de angustiada me decía: “¡Hija, tu papá se está peleando con un hombre aquí a la vuelta, porque tu papá vio como ese hombre atropelló a otro, y el del taxi lo quiere matar”... Yo la observaba tranquilamente y pensaba: “Qué diferente es ver que la angustia es suya y no mía”, y lo repetía 2 ó 3 veces bajando despacio la escalera.



Después estaba en la casa de mis padres y mi padre en plan de reproche decía a mi madre: "Eres muy exagerada, no era para tanto... ¡mira! (dirigiéndose a mí) vé a tu madre cómo llora y llora... ¡ridícula!

Yo sentía disgusto al ver que mi padre la trataba en forma despectiva y le decía: "Ya déjala papá... ¿No ves que no puede hacer otra cosa?"

### Asociaciones

Unos días antes, mi madre (estando yo asomada por la ventana de mi casa) desde la calle me preguntó cómo seguían de salud mis niñas. Tenía una expresión de gusto.

Muchas veces la he oído decir que le dan miedo los pleitos entre hombres, a mí también me sucede lo mismo.

Habiendo sido la angustia, el síntoma predominante, como expresión de su identidad no auténtica, el reconocer que la de la madre no es suya, es expresión inequívoca de un rompimiento de sus ligas incestuosas, lo que permite a la vez valoración más objetiva, tanto del hombre como de la mujer.

Considero que toda la sintomatología desquiciante presentada por Beatriz, así como el primer sueño tenido en análisis, habrían podido dejar lugar a la idea de un grado de patología severo, sin embargo, el desarrollo del análisis, fue haciendo ver a una persona con un grado de regresión moderado en los tres niveles fundamentales: Fijación incestuosa, Narcisismo y Necrofilia.

### Inconsciente psicodinámico

Nos encontramos con una persona que desde muy pequeña se vio influenciada en su desarrollo, por una fuente patogénica, la madre, que sin ser abiertamente hostil, hace manifiesto su repudio a su misma calidad de mujer; correspondería al tipo de madre en la cual se pueden ver rasgos predominantes de una madre receptiva, explotadora, culpígena y ansiógena que con toda actitud aparente de gran preocupación por el bienestar y seguridad por la vida de sus hijos, la impregna con su forma ansiosa de encararla, de fuertes temores irracionales, valiéndose del procedimiento tan frecuente de la repetición semi-hipnótica, hace sentir a Beatriz que en su existencia misma de mujer, hay mucho de infortunio, que la lleva a apartarse de su propia naturaleza; el miedo irracional de romper con las ligas

incestuosas a la madre, la obliga a permanecer aliada secretamente a ella, aunque aparenta rebelarse en determinados pasajes en su relación materna. En relación con esto el Dr. Fromm dice a propósito del papel de la madre: "En el caso ideal, el amor de la madre no trata de impedir que el niño crezca, no intenta hacer una virtud de la desvalidez. La madre debe tener fe en la vida, y por ende, no ser exageradamente ansiosa, y no contagiar al niño su ansiedad". Al comenzar a referirse a sus síntomas, Beatriz se mostraba perpleja diciendo que no podía explicárselos, ya que siempre había tenido todo el cariño y protección de sus padres, considerando en especial a su madre como excelente; esa percepción superficial, y la necesidad urgente de apego a ella, le impedía darse cuenta, que una madre, debe ser no solo una buena madre, sino una persona feliz, y que "el amor a la vida es tan contagioso como su ansiedad". Esto obstaculizó su crecimiento quedándose en la fase de "sólo dar leche" al igual que aquélla.

En el escenario familiar, el dogma de la vida, por contaminación materna, trastoca en forma substancial, la integración de la personalidad de Beatriz al no existir una figura paterna fuerte que se opusiera a sus efectos; ésta efigie débil del padre corresponde a una realidad vivida por él mismo, y dejada sentir a los hijos; pero en gran parte es producto también de la acción disolvente de las figuras maternas. Sin embargo, algunos rasgos positivos importantes del padre, no permitieron el rompimiento total de la relación con el hombre. Desde pequeña minimiza éste al que percibe débil relacionándose en una mezcla de compasión y hostilidad hacia él y no en el amor verdadero; esto se traduce posteriormente en el sistema de poder por parte de ella, y sumisión de él. Se casa con un hombre que teniendo muchos aspectos positivos, por sus mismos conflictos, debilidad y sumisión parcial a su propia madre, se ajusta mejor a sus requerimientos irracionales. Enajenada de su condición de mujer, de la que se aleja a fin de mantenerse dentro de las exigencias de la madre, como un ser pequeño, desvalido, sometida plenamente a ella, va creando una falsa identidad, basando su seguridad en ganancias narcisistas a través de logros en su profesión y trabajo, que fueron los únicos valores estimables y anhelados por ella en la polaridad masculina; nunca experimentó una crisis de angustia dentro de sus actividades profesionales, todas las experiencias que precipitaron éstas, se desenvolvieron fuera de este marco de referencia, en el que se relacionaba con todo aquello que la mantenía alejada de confrontarse con aspectos más directos de su rol de madre y esposa,



cualquier intento de afirmación de su femineidad, era experimentado como una fuerte amenaza de desintegración del yo no auténtico, por vivirlo en su inconsciente como una deslealtad a las expectativas de la madre.

El desarrollo parcial de su ser, no permitió la emergencia de su genuina identidad con el incremento armonioso de todas sus posibilidades.

La transferencia, durante un periodo más o menos largo del análisis oscilaba entre situaciones de aparente aceptación del analista con sentimientos encubiertos, más o menos aparentes de rechazo, dudas, desconfianza, en las que podíamos observar la repetición de patrones en contra de la figura masculina aprendidos de la madre. Posteriormente, la transferencia fue convirtiéndose en una relación cada vez más objetiva en la que los elementos irracionales iban contando cada vez menos.

Este cambio en su sistema de relación conmigo fue un factor positivo en la terapia porque le permitió ver al hombre desde un punto de vista más propio, carente de influencias maternas, más racional y más afectuoso.

En cuanto a la relación que yo establecí con ella, siento que fue una gente por la que experimenté desde el principio del análisis, simpatía, consideración y afecto que fue haciéndose más consistente a medida que transcurrió el tratamiento.

Esto me hizo aceptarla en análisis con una cuota módica que al paso del tiempo tuvo dos pequeños aumentos por ofrecimiento espontáneo del esposo al mejorar su situación económica. Señalo estos factores porque pienso que también jugaron un papel favorable en los logros terapéuticos.

Si tomamos en cuenta que uno de los conflictos de Beatriz era la profunda sensación de no ser aceptada como persona, con sus características y limitaciones propias, la vivencia a lo largo del análisis de una aceptación sincera espontánea —en contraste con la actitud materna—, favorecieron de alguna manera el que se reconciliara consigo misma.

Las vivencias a través del análisis, fueron permitiendo la integración de imágenes positivas, tanto de la mujer como del hombre, que fue favoreciendo el desarrollo del yo propio, lo que ha derivado en una mejor relación consigo misma, con el hombre y con lo que la rodea.

#### Nota final

El presente estudio se refiere a un tratamiento que fue concluido hace más de tres años. Durante este periodo de tiempo,

he tenido la oportunidad de ver de manera aislada a la paciente. Esto me permite comunicar que durante estos años no ha presentado en ninguna ocasión nuevas crisis de angustias, como tampoco alguno de los otros síntomas que la trajeron al análisis.

También han permanecido muy estables los logros obtenidos en torno a su vida personal, matrimonial y familiar.

